

## Recuerdos porteños

David Rodríguez Sánchez

*Los rumores de la plaza quedan atrás y entro en la Biblioteca. De una manera casi física siento la gravitación de los libros, el ámbito sereno de un orden, el tiempo disecado y conservado mágicamente. A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan los rostros momentáneos de los lectores, a la luz de las lámparas estudiantinas, como en la hipálage de Milton.*

Jorge Luis Borges, *El hacedor*

«Es un asesino. (Enrique) Peña Nieto es un asesino», fue la bola curva que le lancé al escritor Horacio González cuando lo conocí en una cafetería de la calle México en Buenos Aires, aquella en la que clonaron mi tarjeta bancaria al comprar *Prosa plebeya* de Néstor Perlongher (Colihue, 2016).

Mi asesora de la pasantía, la doctora María José Rossi, directora del Proyecto UBACyT (Universidad de Buenos Aires Secretaría de Ciencia y Técnica) *Para una hermenéutica latinoamericana y caribeña del siglo XXI. Del barroco al neobarroco y su deriva neobarrosa como práctica estético-política*, nos presentó al exdirector de la Biblioteca Nacional (Borges también lo fue), quien acudía a la presentación de un libro, evento que finalmente no se realizó por falta de organización.

Eran tiempos pre-pandemia, específicamente los últimos días de noviembre de 2018, tres años antes de que el también sociólogo y profesor argentino de 77 años cruzara el río por una infección intrahospitalaria tras superar el coronavirus en 2021.

Aquel día (temprano en la mañana hubo un ligero temblor, algo inusual por aquellos lares) era uno de los últimos que pasábamos en la llamada Ciudad de la Furia; acudí en calidad de estudiante, junto con otras compañeras, a la firma de algunos documentos que se requerían como parte de las estancias de investigación del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Durante las primeras horas de la jornada, la ciudad estuvo desierta, debido a la reunión del G20 que se celebraba en la Casa Rosada, sitio hasta donde llegó La Bestia que conducía a Donald Trump a reunirse con sus homólogos para tratar asuntos de índole internacional (militarización general en América Latina); solo en un sector focalizado se desarrollaban protestas antiglobalistas, cerca de la Plaza de Mayo.

Ya en la tarde, cuando llegó Horacio González al lugar (suena en los parlantes «Época» de Gotan Project), la sorpresa de algunos distraídos no se hizo esperar, quienes no estaban acostumbrados a la visita de un intelectual de su calada. Ni tardo ni perezoso el profesor reparó en la coincidencia de haberse encontrado con algunos mexicanos específicamente en esa calle porteña, donde alguna vez tuvo sede la Biblioteca Nacional.

De buen carácter y amable en su trato, sin amagues de superioridad superflua, entablamos con él una plática que devino en el tema internacional que acaecía precisamente esos días: la reunión de los mandatarios más poderosos del orbe. «Su presidente acaba de llegar», hizo notar.

Fue en ese momento que le solté la bomba: «Peña Nieto es un asesino», respuesta que lo tomó por sorpresa, al no esperar un juicio tan tajante, proveniente de un extranjero desconocido. Entonces optó por mostrar una opinión más neutral y uno de sus comentarios fue el de tener la confianza de que el entonces electo presidente López Obrador relevara y cumpliera con la justicia social que ondeaba en sus campañas. A eso respondí que, aunque lo hubieramos apoyado como pueblo para hacerlo llegar al poder, esa misma responsabilidad como oposición se convertiría en revisar las acciones del oriundo de Macuspana, al punto de ser aún más críticos con su mandato.

Eran aquellos tiempos esperanzadores. En México se había logrado sacar al rancio PRI de Los Pinos, ese espacio que una mañana de 2007 visité cuando trabajaba en el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas (Ideaz) para cubrir una premiación nacional de artesanos zacatecanos, mientras Calderón llenaba de sangre el país con su guerra contra el narcotráfico. Y en el espacio bonaerense, aunque Macri continuaba su mandato recibiendo a los presidentes de las naciones imperialistas, uno podía conseguir un desayuno decente con no más de 350 pesos argentinos o disfrutar de un asado completo por 600 o 700 pesos. Ni hablar de lo que, tiempo después, se convirtió en la pesadilla libertaria de Milei, quien logró con su moto-sierra que un dólar cotizara hasta en mil pesos.

## Lugares del lúcido sueño

La visita a las bibliotecas en el extranjero se convierte en una escala obligada para los amantes de los libros. Uno de los tantos días que pasé en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (escribía una tesis sobre el cuerpo, la transgresión y el erotismo en la narrativa de Enrique Serna) estuve leyendo el tomo I de la *Obra Completa* de Severo Sarduy, edición crítica de Gustavo Guerrero y Francois Wahl (ALLCA XX, Editorial Sudamericana, 1999), ejemplar en el cual pude rastrear y cotejar el tema del erotismo homosexual presente en alguno de los textos del cubano.

Afuera de este moderno complejo que está ubicado en el barrio de Recoleta y que fue declarado en 2009 como Monumento Histórico Nacional, la estatua de Borges custodia las áreas verdes. Como él escribió alguna vez, adentro los lectores mantienen su lúcido sueño, inmersos en casi dos millones de piezas, principalmente libros y material hemerográfico.

Para entrar a este recinto inaugurado en 1992 se requiere presentar ID o tu credencial de elector oficial. Los principales usuarios son jóvenes de todos los extractos sociales que se citan para estudiar a sus anchas en el recinto. Ahí reina el aura de los sueños. Paz y tranquilidad se mezclan con la cadencia y eficacia de los trabajadores que ayudan a mantener bien aceitado el funcionamiento institucional puertas adentro.

Con el objetivo de seguir el estudio sobre Sarduy que me ayudaría a comprender un poco más el tema del erotismo homosexual solo conseguí *Cobra* (Editorial Sudamericana, 1973, Premio Médicis Extranjero) en una librería de la avenida Corrientes, y en la Biblioteca Central Profesor Augusto Raúl Cortázar de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA fotocopieé *Escrito sobre un cuerpo* (Editorial Sudamericana, 1969). Mientras que en Club Burton de San Telmo encontré *El barroco y el neobarroco* (El cuenco de plata, 2011).

También visité varias librerías, incluida la de Ávila (exlibrería del Colegio, declarada lugar histórico nacional por decreto presidencial y consi-

derada la más antigua del planeta). Ahí conseguí, después de urgar a fondo en las vastas estanterías y tener un montón de suerte, *El cine como texto. Hacia una hermenéutica de la imagen-movimiento* (Primer premio Libro de Ensayo Concurso Internacional Topía 2007) de María José Rossi (texto que ha servido en mi posterior búsqueda sobre el lenguaje cinematográfico); el número 25 de la revista *Proa* de 1996, dedicada a la Literatura y Erotismo, que contiene textos de Octavio Paz, Camilo José Cela, Juan José Hernández, Carlos Drummond de Andrade, Eduardo Gudiño Kieffer y Manuel Etcheverry, así como el número 180 (año XVII, 1949) de la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo.

Y como puede esperarse, en los bazares de libros del Antiguo Mercado de San Telmo, zona que se convierte en lugar de reunión de comensales y los sábados por la noche tocan bandas de rock y se arman las milongas con música en vivo, pude encontrar dos textos más: de Daniel Balderston y José Quiroga, *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina* (Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2005), así como *Historia de un deseo. El erotismo homosexual en 28 relatos argentinos contemporáneos* (Planeta, 2000) que responde a una selección de Leopoldo Brizuela.

En el Ateneo Grand Splendid, si bien está atiborrada de textos, en su mayoría de la que llamo literatura del año, no encontré ejemplares que me ayudaran en mis pesquisas sobre el erotismo en general. Aun así la experiencia de estar en una de las librerías más bellas del mundo no se echó en saco roto y pude disfrutar del momento rodeado de esos potenciales lúcidos soñadores de los que habla Borges en el prólogo a *El hacedor*.

### **Caminos llenos de nostalgia**

Andar la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y contemplar su Obelisco, recorrer sus avenidas, caminar hasta el barrio de la Boca desde Corrientes u observar la mesa del café donde Cortázar soñaba sus cuentos, son recuerdos que ahora me llenan de nostalgia.

Pasar otra noche de concierto de cámara en el magnífico Teatro Colón, con su donaire y elegancia, degustar una comida en los Bares Notables, centenarios lugares que restauran tus ánimos con café con leche, milanesas, el asado con morcilla incluida (que no falte la pizza con cubiertos, las empanadas, los alfajores), vino tinto o cerveza artesanal, son también parte del itinerario que los visitantes deben de tomar en cuenta si se trata de vivir la experiencia de recorrer Baires.

No puede olvidarse el ir al famosísimo Puerto Madero y a la Costanera, a la Plaza San Martín, a Caminito, a los museos nacionales de Bellas Artes e Histórico, o a la Torre de los Ingleses. Visitar el lugar de descanso de los restos mortales de Gironde, de Bioy Casares o de Evita en el cementerio de Recoleta tampoco es una pérdida de tiempo, al menos es lo que dice mi intuición. Para ello puede usted repasar las ubicaciones en el mapa de la entrada y planear el recorrido para encontrarlas fácilmente. O pasear en el cementerio de la Chacarita (suena «Lago en el cielo») donde descansa Gustavo Cerati (dentro del complejo del panteón Nuestra Señora de la Merced).

Y aunque no se haya logrado abordar el Buquebus para cruzar a Uruguay, me quedo con la experiencia de haber presenciado la manifestación, el mítico 25 N (de noviembre), organizada por las integrantes de las colectivas albicelestes, que contemplaba el trayecto desde el Palacio del Congreso hasta la Plaza de Mayo, siempre en acompañamiento de la sociedad en general.

Hacer este reencuentro imaginario que se agolpa vividamente en mi cerebro me recuerda que este sueño cumplido y la búsqueda de lo literario en una de las capitales más importantes del mundo no hubiera podido concretarse sin el apoyo de mi directora de tesis, la escritora e investigadora Maritza M. Buendía, quien en todo momento me dio la mano al haber sido alumno de la Unidad Académica de Docencia Superior, cuarta generación 2017-2019 de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas (MIHE) de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), en la orientación Literatura Hispanoamericana.

Se cumplió así uno de los objetivos de las estancias de investigación, al estrechar los lazos de colaboración entre universidades de México y Argentina para promover el desarrollo científico, cultural y tecnológico de estas dos naciones que, aunque tengan sus diferencias ideológicas, sus retos los colocan por un camino similar a recorrer en un mundo polarizado.

#### **Fuentes**

Borges, Jorge Luis, *Poesía completa*, Lumen, México, 2011.